España

ORGANO DE LA JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION

SE PUBLICA LOS SABADOS
Redacción y Administración: Tacuba, 15
Director: MANUEL ALBAR
PRECIO: 25 CENTAVOS
Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos de México, con fecha 22 de febrero de 1944.

Año II | México, D. F., 21 de Abril de 1945 | Núm. 62

DECLINANDO PERDONES

LAS MANOS CON SANGRE

El fantoche ha tenido un rasgo generoso que le acredita, contra lo que propalan las leyendas, de hombre sensible: ha dictado una especie de amnistía mediante la cual, por lo menos teóricamente, los españoles no franquistas quedamos perdonados del delito de haber sido republicanos o socialistas, de haber sido masones o librepensadores, de haber pertenecido a un Sindicato, de haber votado al Frente Popular y de habernos olvidado de cumplir con parroquia, culpas atroces que hasta ahora han venido siendo castigadas con la pena de muerte para saludable ejemplo de propios y ajenos. Además se nos exime —no a todos, claro es— del espantoso crimen de habernos sublevado contra los militares, contra los alemanes, contra los italianos, contra los portugueses, contra los moros, como es notorio que sucedió en julio de 1936. Pagando ese crimen han muerto fusilados centenares de miles de españoles, están otros tantos en los presidios y un número equivalente andamos dejando nuestros huesos en el destierro. A todo ello viene a poner fin la misericordia sin par del caudillo. Véase si no está justificado nuestro canto de gratitud.

Porque nosotros hemos sido republicanos, y socialistas, y masones, y librepensadores, y hemos pertenecido a un Sindicato, y votamos al Frente Popular. Y todos, sin excepción, nos rebelamos contra los rebeldes de 1936. Pero lo grave, ¡ay!, es que no estamos arrepentidos; que tenemos las manos manchadas de sangre, además, y sobre nuestras conciencias pesan otros crímenes de que Franco, reiteradamente se ha complacido en acusarnos. Fuimos ladrones, y por eso forzamos las cajas de los bancos y arramblamos con los cuadros del Museo del Prado; fuimos violadores, y por eso no quedó en la zona roja doncella ni monja sin profanar; fuimos incendiarios, y no hubo iglesia ni lugar santo que se librara de nuestras teas. Y, sobre todo, fuimos asesinos. Todo el mundo lo sabe porque la propaganda franquista se encargó bien de hacer llegar a los últimos rincones de la tierra esa estampa moral de los republicanos. Ladrones, violadores, incendiarios y asesinos: tal es nuestra cédula política. Lo somos tan naturalmente como lo eran Luis Companys, o Julián Zugazagoitia, o el profesor Pesset, o Cruz Salido, o García Lorca, o Julián Besteiro, o los sacerdotes vascos que fueron fusilados o están en las cárceles. Lo somos porque nuestras ideas inducen de manera espontánea a la delincuencia, mientras las que profesa Falange conducen a la purificación, aunque la purificación haya de hacerse a través de los verdugos y los piquetes de ejecución. En tales condiciones nuestro retorno a España se hace muy difícil, a pesar de la inmensa, pero no ilimitada bondad del caudillo. Es posible que, una vez en España, y aunque para ello tuviera que estrujarse el corazón, Franco se viera en la precisión de mandarnos fusilar, como ya le ha ocurrido en tantas ocasiones. Porque así como los rojos asesinamos por sadismo, por instinto o por perversión, el caudillo mata por inspiración cristiana y por altos motivos de salud pública. Así, por lo menos, lo proclaman los obispos españoles y lo corrobora el Papa, por cuya boca habla la voz de Dios.

Nos conformaríamos con que la magnanimidad franquista abriera las puertas de los presidios para que recobraran la libertad no los 60.000 —cifra monstruosa de por sí— que según la información oficial se hallan dentro, sino los 200.000 infelices que en números aproximados agonizan en ellos. Nos conformaríamos con que no estuvieran a la orden del día las ejecuciones más o menos legales o más o menos clandestinas, exactamente como si no hubieran pasado seis años desde que la guerra se dió por conclusa. Nos conformaríamos con que a los desgraciados que están en libertad después de haber pasado por la cárcel no se les cerraran todas las puertas, como si de leprosos se tratara, cuando para solicitar trabajo se ven forzados a mostrar el carnet infamante que los define como indeseables. Nos conformaríamos con eso, que es lo rigurosamente cierto, sin necesidad de grotescas y mendaces promesas acordadas con el solo fin de impresionar la incurable necedad de que hacen gala algunas cancillerías. Aunque lo que parece necedad también puede ser cinismo. Para los republicanos que por su desventura no pudieron salir de España, eso sería mucho. Para los que aguardamos en tierras extranjeras, lo que promete el fantoche no vale nada. Guiño de pupila de burdel dirigido a nosotros aparentemente, en realidad a los concurrentes a San Francisco y a los atildados caballeros del Foreing Office y de la Casa Blanca... Todas nuestras horas tienen una sola obsesión: la del regreso. Pero nosotros volveremos cuando Franco se marche —si es que logra marchar— y del régimen falangista no quede nada en pie. Ahora no. Somos más útiles libres fuera que prisioneros o fusilados dentro. Para nosotros no rezan amnistías ni las queremos. ¿Perdonarnos quién a lo más que podría aspirar es a nuestro perdón? No. Siga Franco hundiéndose cada vez más, aunque a él le parezca que está flotando y déjenos a nosotros pasear nuestra derrota por el mundo en espera de días —ya próximos— de mayor bonanza. Nuestras manos, manchadas de sangre, según dijo, son signo de honradez para cuantos nos conocen a nosotros y lo conocen a él. Con esas manos volveremos a reconstruir a España. Para entonces, si consigue escapar a la soga, veremos quién se presta a estrechar las suyas de traidor, asesino y payaso vil.

EL ARMA SECRETA

Little en el Nashville *Tennessean*.

En Venezuela

El Partido Democrático Venezolano pide la ruptura con Franco

CARACAS, ABRIL 12 (POR AVION).—EL PARTIDO DEMOCRATICO VENEZOLANO ACABA DE CELEBRAR SU CONGRESO NACIONAL EN EL QUE, POR ACLAMACION Y CON FERVOROSOS VIVAS A ESPAÑA, SE ADOPTO EL ACUERDO DE SUGERIR AL GOBIERNO LA RUPTURA DE RELACIONES DIPLOMATICAS CON FRANCO.

EL PARTIDO DEMOCRATICO VENEZOLANO ES EL MAS IMPORTANTE DEL PAIS Y EL QUE ACTUALMENTE ESTA EN EL PODER.—CORRESPONSAL.

14 DE ABRIL

ACTOS CONMEMORATIVOS DEL CATORCE ANIVERSARIO

La jornada conmemorativa de la proclamación de la República, organizada por el Centro Republicano Español para el pasado día 15, hubo de supenderse guardando duelo por la muerte del presidente Roosevelt. En consecuencia, mañana domingo, tendrán lugar los actos acordados que, como anunciamos oportunamente, son los siguiente:

A LAS ONCE DE LA MAÑANA

Manifestación que, partiendo del Centro Republicano, se dirigirá al Panteón Español para depositar flores en la tumba de los republicanos muertos en el exilio.

A LA UNA DE LA TARDE

Guardia de Honor en el Monumento a los Héroes de la Independencia.

A LAS DOS DE LA TARDE

Gran banquete popular, al precio de 12 pesos cubierto, en el Casino Militar, amenizado por la Banda de la Secretaría de Marina.

Hablarán los siguientes prestigiosos oradores:

DON MIGUEL SANTALO
DON CARLOS PELLICER
DON PEDRO CASTELBLANCO
Embajador de Chile.
DON DIEGO MARTINEZ BARRIO

Tardío y Grotesco

El matarife se muestra sensible

Los corresponsales anuncian que dentro de algunos días, o de algunas semanas, quedará en España suprimida la pena de muerte "para las personas acusadas de haber cometido delitos de índole política o criminal como consecuencia de la guerra civil". Eso nos hace suponer, con una lógica irreprochable, que en España no queda nadie por matar, como no sean los que hasta ahora han estado matando sin dar descanso al brazo. Lo cual quiere decir, en realidad, que si suprimen la pena de muerte no la suprimen para los demás, que ya están muertos, sino para sí mismos, que aún están con vida, no se sabe por cuánto tiempo. Es una medida de seguridad personal, de ningún modo una concesión al quinto mandamiento de la ley de Dios. Pues si en España hubiera alguien que razonablemente —de acuerdo con los métodos de Falange— pudiera ser ahorcado o fusilado ¿no estaría durmiendo bajo tierra ya? Si se prescinde de la pena de muerte, que es casi la única que Franco ha venido aplicando, es porque honradamente —con la honradez de Falange— ya no hay modo de encontrar clientes para el verdugo. ¿Van a matar también al infeliz aquel de un pueblo de Cuenca que votó a las izquierdas porque creía que lo harían municipal? ¿O al barbero que estaba enojado con el cura y dejó por eso de ir a misa? ¿O a tantos otros que están en iguales o más leves condiciones aún? No; en conciencia, no se les puede matar sin que algunos espíritus timoratos rezonguen que eso ya es demasiado. Con seis, o doce, o veinte años de presidio, el castigo queda en su justo medio. Se da ejemplo y no se producen daños irreparables. Franco y la Falange son, ante todo, magnánimos.

Magnánimos y cristianos. Eso ya lo dijo el caudillo en la Navidad del primer año de guerra: "Nuestra causa es la causa del mundo cristiano". A lo cual respondía el conde de Saint-Aulaire que "la causa de España es la causa de la verdad y de los intereses bien entendidos de Francia". Seguramente el esclarecido aristócrata, apéndice de la ralea que puso en fuga la revolución del 93, andaría huyendo de Francia, por traidor, cuando escapaban los alemanes, mientras a Francia la estaban libertando los republicanos españoles. Cristianamente el caudillo ha convertido a España en un inmenso cementerio, con beneplácito de las jerarquías católicas del mundo, que no sabemos con qué derechos pretenderán mañana que la Iglesia católica sea respetada en España. Para que el recuerdo no se olvide, el pensamiento de los altos jerarcas católicos está recogido en libros publicados por el Episcopado español. Allí constan las respuestas y adhesiones de cada uno al vil documento titulado la "Carta Colectiva del Episcopado", y algunas ilustradas con notas por los editores. Por ejemplo, la del episcopado de México, apostillada con esta nota: "Este mensaje no es contestación a la Carta Colectiva, sino espontáneo, y por ello más de agradecer. Sabidas son las circunstancias de la Iglesia y de los Obispos en México, tan parecidas a las de España roja, que apenas les permiten vivir: a ellas, y acaso a los correos gubernamentales, se debe atribuir que no haya venido la respuesta a la Carta Colectiva..." Sería muy curioso saber qué es lo que piensan de esa nota los Obispos de México, pero eso no nos interesa. Estábamos hablando de cómo Franco ha cumplido su papel de campeón de la Cristiandad que le adjudicaron los católicos de casi todo el mundo, o al menos sus representantes más destacados, sin excluir al Papa mismo, cuyas excitaciones a la bondad, a la fraternidad, etc., etc., suenan en nuestros oídos a sarcasmo e insulto. Desde hace muchos años, y mejor habría que decir siglos, España dista mucho de ser el país esencialmente católico que generalmente se nos pinta. El catolicismo había perdido toda la sustancia moral y espiritual que tuviera en otro tiempo, pero conservaba, al menos, su poder terrenal —que es el que en la guerra defendía— y su apariencia de grandeza, que atraía innumerables voluntades inertes. Después de la trágica experiencia de 1936 ¿qué títulos puede exhibir la Iglesia española? Como no sea el de haber alentado, patrocinado y ayudado la guerra, y el de haber presidido la matanza en el nombre de Dios, no conocemos otro. Pero con ese título no se tiene derecho más que a la repulsión de un pueblo secularmente desangrado a causa de sus problemas de religión.

El caudillo del catolicismo, harto de sangre, levanta la mano con gesto de misericordia y acuerda abrir un paréntesis en el exterminio. Está bien. Que se lo agradezca quien quiera. Nosotros no. Esa piedad es tardía y grotesca, aunque no fuera, como lo es, falsa. De igual manera que sus torpes palabras de otros días —ahora mandadas silenciar, como si ello fuera posible— aparecerán siempre acusadoras para denunciar la hipocresía de su conversión a la causa de las democracias, los muertos que yacen bajo tierra en España hacen inútiles todos los gestos pretendidamente generosos, supuesto que pueda serlo alguna vez el de renunciar a seguir matando inocentes. Su pleito está juzgado para la Historia. Y el de sus cómplices, purpurados o no, también.

F. C.

Reparando el futuro

El Movimiento Cooperativo en el Ecuador

Teníamos algunos informes sobre el Movimiento cooperativo del Ecuador; pero ignorábamos sus orígenes y sus verdaderas tendencias, como también si había en aquel país un medio social adecuado para provocar un desarrollo más amplio en la extensión del sistema.

El desarrollo a que han llegado las Cooperativas en el Ecuador se debe principalmente al servicio de préstamos del Banco Hipotecario del Ecuador, el cual, guiado con espíritu altruista, ha dado especial preferencia al otorgamiento de créditos a las Cooperativas, creando una sección especial donde se atiende a todo lo relacionado con estas entidades y donde se estudia la posibilidad de desarrollar la formación de nuevas sociedades, viendo en ello, no sólo una garantía mayor en los préstamos concedidos —porque se ha observado que la responsabilidad colectiva de una Sociedad Cooperativa es más firme que la del particular aislado—, sino con el espíritu de crear una economía nacional robusta y amplia.

Por su condición geológica, el Ecuador se divide en dos zonas enteramente distintas: la Sierra y el Litoral. La primera, cordillerana y fría, y la otra, llana y caliente. Es en esta segunda zona donde, por razón de que el monocultivo, especialmente de arroz, café, cacao y azúcar está más desarrollado, los productores han visto más pronto las ventajas de la asociación en forma cooperativa y es por consiguiente donde el Movimiento tiene mayores alcances y pleno desarrollo.

Auspiciadas por el Banco Hipotecario del Ecuador, existían, hasta diciembre de 1943, noventa Cooperativas. Merecen destacarse la "Arrocera Guayaquil" y la "Cafetera de Jipijapa". La primera, que tiene sus instalaciones de piladoras en Guayaquil, es una entidad que vale hoy 2.000.000,20 de sucres, con más de 700 socios y a cuyas bodegas entre el 70 por ciento de la producción total de arroz de todo el Litoral. Al iniciar operaciones, desplazó, como primera medida, a fuertes negociantes en el ramo, dueños de piladoras, que compraban el arroz a precios irrisorios y mantenían los precios a merced de su capricho. Los obligó inmediatamente a subir el precio que pagaban por el grano, con lo cual subió automáticamente la condición moral y económica del productor, quien, aprovechando los créditos que la misma Institución les presta, ensancharon la producción mejorando su calidad y logrando ganancias nunca antes conocidas. La segunda, o sea la "Jipijapa", inició sus servicios en mayo de 1940 con un capital suscrito de $37.000,00 y pagado de $ 3.700,00; al año de funcionamiento el capital suscrito fué de $ 456.200,00 y pagado de $117.620,00, y al tercer año su capital suscrito fué de $ 706.000,00 y pagado $ 334.810,00. En 1944 su capital pagado y reservas alcanzó la cifra de $ 600.000,00. Este rápido desenvolvimiento y su acelerada multiplicación de operaciones demuestran el impulso que la Cooperación está tomando en el Ecuador y el beneplácito con que el Movimiento es acogido.

El mayor número de Cooperativas están consagradas a producción y al crédito, siendo muy pocas las de consumo.

A la formación de estas Cooperativas está ligado el nombre de Clemente Yerovi Indaburu, desvelado propulsor de los sistemas cooperativos en el Ecuador y una de las figuras más destacadas en la Banca y el comercio en este país. Por 8 años fué presidente del Banco Hipotecario del Ecuador, y, gracias a su visión y espíritu generoso y entusiasta, el Cooperatismo en el Ecuador ha podido encumbrarse hacia senderos de verdadero progreso.

La Ley de Cooperativas del Ecuador, de 1938, concede a estas instituciones privilegios especiales —tales como concesión de locales, subvenciones, exención de impuestos de aduana sobre materias primas, maquinaria, semillas e implementos agrícolas— así como un descuento del 25 por ciento en los transportes por los FF. CC. nacionales. Tienen también liberación de impuestos de timbres y papel sellado en los trámites para obtener personalidad jurídica en los litigios judiciales que sostienen. Funciona una Comisión de Cooperativas, adscrita a la Junta Consultiva de Agricultores, cuyas funciones principales son:

Fomentar el desarrollo de la Cooperación en el Ecuador;

Controlar, dirigir y supervigilar en el aspecto técnico el movimiento cooperativo;

Asesorar a las Sociedades Cooperativas;

Gestionar la obtención de créditos para el establecimiento y desarrollo de las Cooperativas;

Intervenir ante las Cajas de Previsión, el Banco Hipotecario del Ecuador y las Instituciones de Crédito para facilitar el progreso cooperativo en el país;

Coadyuvar con el Ministerio de Cooperativas especialmente para implantar y organizar el sistema de crédito cooperativo en la República; y

Difundir los principios de la Cooperación.

No existe ningún centro de enseñanza cooperativo en el Ecuador. Sin embargo; se nota un vivo interés por conocer el sistema, para establecerlo en forma científica, ya que en la práctica se conocen, a pesar de la falta de técnica, tan buenos resultados. En las Universidades los estudiantes de Economía sienten un vivo deseo de conocer esta especialidad que abre un horizonte más amplio y de inmediato porvenir en la ciencia económica, y alientan la esperanza de que las Universidades introducirán la materia entre los pensums de estudio, dado el desarrollo que en los países vecinos está tomando el sistema y el afán que por doquier cunde por canalizar toda la economía hacia los cauces de la Cooperación.

Para suerte del Ecuador, los estudiantes allí constituyen una fuerza creadora y revolucionaria. El alumnado de las Universidades de Quito, Cuenca, Loja y Guayaquil está organizado en un macizo bloque de inteligencias y voluntades unificadas bajo la forma de una Federación Nacional de Estudiantes, llamada por ellos "la F. E. U. E.". Esta Federación influye directamente en todos los aspectos sociales, económicos y políticos del Ecuador, y tiene ya en su haber muchas luchas ganadas. Se puede esperar mucho de los estudiantes en este país que, por lo mismo que son fuertes y esencialmente sustantivos en todo aspecto, sienten sobre sus hombros el peso de una gran responsabilidad y el deber de crear ellos para su patria la nueva nacionalidad, aspiración ésta por la que trabaja el Gobierno y los hombres de buena voluntad, como reacción emancipadora ante un pasado sangriento y de angustiosa demolición económica.

GUSTAVO PORRAS

Presidente de la Cooperativa Estudiantil de Universidad del Cauca.

En Brasil

Fué conmemorado en Sao Paulo el aniversario de la República Española

Sao Paulo, 17 de abril de 1945.

Alvaro de Albornoz
Presidente de la Junta Española de Liberación
MEXICO.

La Colonia republicana española, conmemorando la fecha de proclamación de la República con una gran sesión cívica en los salones del Centro Republicano, y en íntima colaboración con el Centro Gallego, saluda a esa entidad, transmitiendo el acuerdo unánime pro unificación de todos los republicanos que luchan por la libertad de nuestra patria y contra el yugo nazifalangista. Compañeros: salud y acción.—SEBASTIAN COLLADO MARTINEZ, PEDRO ALVES BARRAL, Presidentes.

17 de abril de 1945.

Sebastián Collado Martínez y Pedro Alves Barral
Centro Republicano Español
SAO PAULO, (Brasil).

La Junta Española de Liberación congratúlase del acto celebrado por ustedes conmemorando la fecha de proclamación de la República española y felicítales por el éxito del mismo. Saludámosles atentamente. — FELIX GORDON ORDAS, en funciones de Presidente, ANTONIO MARIA SBERT, en funciones de Secretario.

Sentido del republicanismo

Es preciso que el republicanismo se entere de que España es un país enfermo de historia mal sabida, enfermo de historia no cribada por la crítica, y que el republicanismo, como miembro del cuerpo español, no está exento de esta enfermedad. Y ya va siendo hora de que digamos que el republicanismo español empieza cada día y que no tenemos que ver nada con la historia, absolutamente nada, como no sea más que para apartarnos de ella, y que es hora de enterrar a los muertos, haciéndoles un panteón como esta casa de grande, pero enterrándolos, y que no estamos dispuestos a atarnos por los tobillos momia con momia, recuerdo con recuerdo, panacea con panacea. ¡De ninguna manera! El republicanismo tiene que rehacerse todos los días con una disciplina de acero, con una abnegación total y con un vigor que se manifieste en algo más que en palabras, en aplausos y, tardíamente en votos.—MANUEL AZAÑA, en el teatro Pardiñas de Madrid, febrero de 1934.

OPINIONES

FRANCO "SE ADAPTA"

Alemania nazi está fatalmente condenada a perecer. En la Conferencia de Crimea, los dirigentes de las tres Potencias Aliadas, expresando la voluntad de la humanidad libre, declararon: "Es nuestro inflexible propósito destruir el militarismo y el nazismo alemanes y garantizar que Alemania no pueda volver jamás a trastornar la paz de todo el mundo". Las victorias obtenidas por el Ejército Rojo y por los ejércitos Aliados acercan cada día más la realización de ese acuerdo.

En tal situación, España franquista forzosamente tiene que dar por descontado que su estrecha colaboración de varios años con Alemania fascista la coloca en situación sumamente desventajosa. Franco hace desesperadas tentativas para conquistar un lugar, aunque sea minúsculo, en el mundo de la postguerra; declara a diestro y siniestro que España no ha participado en la guerra actual y que por ello tiene derecho a intervenir en la discusión del estatuto de la paz europea.

Franco y Falange han apoyado abiertamente a Hitler, durante toda la guerra, con los soldados de la División Azul, suministrándole materias primas estratégicas, víveres, bases para submarinos, etc. Franco y Falange siguen apoyando a Hitler. Según el comunicado de la Oficina de Información soviética del 9 de marzo, las tropas del Segundo Ejército de Ucrania hicieron prisioneros a dos soldados de la 102 compañía de la *Legión Española*, José Sainz Balsa y Enrique Maroto Hernández. Por las declaraciones de esos prisioneros se ha puesto en claro que en España *neutral* hay cuando menos dos centros de *reclutamiento*, Logroño y San Sebastián, de soldados españoles para que participen en la guerra al lado de los alemanes. Franco, que aparenta renegar de Hitler, formó sin embargo en agosto de 1944, en Austria, la *Legión Española*, que combatió en los Cárpatos y contra los guerrilleros del Mariscal Tito. Dos compañías franquistas quedaron deshechas; pero Franco siguió en sus trece y envió refuerzos.

Desde el 7 de febrero de 1945, la *Legión* combate en Checoeslovaquia contra el Ejército Rojo. Según las declaraciones de los prisioneros, el 19 de febrero la *Legión* ocupó posiciones defensivas de primera línea, relevando a maltrechas unidades alemanas. No obstante, Franco y Falange, impertérritos, tratan de encontrar apoyo, solicitan la ayuda de los católicos de los países de habla española. Franco coquetea con Italia, reconoce al Gobierno Bonomi, se desvive por ensalzar al General de Gaulle.

Personas poco enteradas realmente creen que España falangista ha cambiado su política y renunciado a su anterior orientación. Lo que en realidad ocurre es que Franco se adapta a la nueva situación. Y *apaciguadores* ingleses y norteamericanos de todas clases, católicos y no católicos, le ayudan en esa tarea. Escriben en periódicos reaccionarios, tratando de hacer creer que Franco y su régimen no tienen nada en común con el fascismo alemán. Declaraciones de esa índole sirven sólo para hacer el juego a Franco; éste pone a su régimen un nuevo rótulo y trata de camuflar su dictadura fascista. Arrese, secretario de Falange, y Franco mismo declaran que el régimen falangista no es fascista, que es una *democracia cristiana*. Pretenden que España es un Estado católico que no tiene nada que ver con el fascismo ni con el nazismo.

Es significativa la declaración de Lequerica, Ministro de Estado de España franquista: "La política exterior de España (esto es, su famosa neutralidad) no ha cambiado; únicamente se adapta a las nuevas circunstancias". El periódico *El Español*, órgano teórico de Falange, nos revela el fondo de la política exterior de los fascistas españoles. Esa política puede resumirse en cuatro puntos. *a*) Política de lejanas perspectivas en la Península Ibérica y de fraternidad con Portugal, lo que significa la formación de un bloque fascista en el sur de Europa, en la costa del Mediterráneo y del Atlántico, en el cruce de los caminos de Europa a otros continentes. *b*) Aportación de la riqueza espiritual de España falangista a la política europea, esto es, la difusión de la ponzoña fascista, de la cizaña entre las Naciones democráticas Unidas, a fin de provocar nuevos conflictos militares y entorpecer la reconstrucción de Europa sobre la base de la independencia, la libertad y la ayuda mutua. *c*) Política falangista en el Mediterráneo, sobre todo en Africa, que lleve a la Falange al dominio del Mediterráneo, clave de su futura política en el Continente. El cuarto punto de este programa de *política exterior* habla de la política de fraternidad con los países latinoamericanos y los Estados Unidos.

Esa política tiene como base la creación y sostenimiento de bandas falangistas y filofascistas en los países de América Latina y la abierta participación de los falangistas en todas las intentonas y motines reaccionarios que organicen los agentes nazis en aquellos países. Ateniéndose a su política de "adaptación a las nuevas circunstancias" el régimen falangista está tratando últimamente de explotar su llamada *no participación oficial* en la guerra contra Inglaterra y los Estados Unidos, que sirve de exponente a su política *neutral*. Pero la realidad es muy otra. Si España falangista no ha entrado *oficialmente* en la guerra contra las Naciones Unidas, aunque haya enviado y siga enviando tropas al frente soviético y al sur de Francia, no es por falta de deseos del lacayo hitleriano, que en 1942 declaró a voz en cuello que "si el camino de Berlín queda abierto, no será una división de voluntarios sino dos millones de españoles los que acudirán en ayuda de Alemania". Franco no ha participado abiertamente en la guerra por la razón única de que no convenía a Hitler.

La frontera pirenaica estaba en sus manos; Hitler disfrutaba del monopolio de las principales materias primas españolas y le parecía peligroso armar al pueblo español y lanzarlo a la guerra mundial. Con el consentimiento de Berlín, España franquista se declaró estrictamente neutral. Hitler necesitaba una España neutral, ante todo para sus relaciones con los países latinoamericanos; la utilizaba para propalar el fascismo en las Repúblicas latinoamericanas. Franco exportaba nazismo y lo hacía a conciencia.

Ahora cuando la victoriosa ofensiva soviética ha llevado al Ejército Rojo hasta las puertas de Berlín, Franco ya no se atreve a hablar de los dos millones de soldados españoles prestos a defender la guarida fascista; envía actualmente su *Legión* a Hitler, mientras trata de pasar desapercibido para continuar después del fin de la guerra su política de provocación.

España falangista es uno de los principales puntales del hitlerismo, que confía organizar allí, después del descalabro de Alemania, un refugio para escapar a la responsabilidad e iniciar la preparación de una nueva guerra. El segundo refugio para los nazis es América Latina, donde la Falange y el nazismo se han creado fuerte asidero. El fascismo alemán ya ha comenzado a realizar sus diabólicos planes; ya se giran importantes capitales a España, Argentina y Portugal; se envía maquinaria; miembros del partido nazi y especialistas militares se dirigen a esos países. Actualmente hay en España decenas de miles de alemanes que ocupan importantes puestos en la industria pesada y ligera, en el ejército, en la política, en la administración del Estado, en el transporte y en la economía rural.

Hace poco, la prensa daba cuenta de que von Papen había marchado a España con el manifiesto objeto de intensificar la actividad nazi y ampliar la red de sucursales de las organizaciones ilegales del partido nazi. El significativo silencio de Berlín acerca de la política oficial de Franco demuestra que la declaración de éste sobre su *acercamiento a las democracias* es una farsa que tiene por objeto ocultar los verdaderos propósitos de ese lacayo hitleriano. Alemania nunca ha presentado quejas contra Franco, no le ha acusado de traición ni ha protestado contra la declaración sobre el *nuevo rumbo* de la Falange. Las tentativas de Franco para adaptarse a las nuevas circunstancias no engañarán a nadie. Es sumamente instructivo que en muchos países latinoamericanos la opinión pública insiste cada vez más en la necesidad de que se adopten enérgicas medidas de lucha contra el fascismo español.

EKATERINA KORSKAIA

Moscú, marzo de 1945.

MENSAJE DE PESAME

La Junta Española de Liberación y la muerte de Roosevelt

En representación de la Junta Española de Liberación, los señores Gordón Ordás y Antonio María Sbert, presidente y secretario, respectivamente, con carácter accidental, dirigieron a Mr. Messersmith, embajador en México de los EE. UU., el siguiente mensaje:

'La Junta Española de Liberación lamenta profundamente el fallecimiento del señor Presidente de la República, F. D. Roosevelt, como una gran pérdida para la causa de las democracias, en cuya vanguardia la República española ofrendó los primeros y dolorosos sacrificios de esta gran contienda universal y en la que aun luchan hoy abnegadamente los republicanos españoles. Rogamos a V. E. señor embajador, se sirva aceptar y transmitir a su Gobierno el testimonio de nuestra más sincera condolencia".

CAMPO Y CIUDAD

Heroísmo en la cumbre

Se ha dicho que nuestras guerras civiles del pasado siglo fueron la lucha del campo contra la ciudad, del espíritu rural contra el espíritu urbano. Y es cierto. El campo, carlista, rodea, envuelve, amenaza a la ciudad liberal. El espíritu rural de Vizcaya, tradición ahita, cerca, sitia a Bilbao. Los aperos de labranza se vuelven contra las máquinas de la industria. Las hoces se levantan contra los altos hornos. Uno de los más tenaces empeños del carlismo vizcaíno en armas es cortar, cegar el Nervión, la gran arteria de Bilbao. En Cataluña, el campo lanza sus hordas, aunque inútilmente, al asalto de Barcelona, y la montaña de Berga es el último asilo de Cabrera. El alma campesina de Aragón, astuta, pretende apoderarse por sorpresa de la liberal Zaragoza, al amparo de la traición que le entrega la puerta del Carmen, la puerta inmortal de la Independencia. Y el espíritu ferozmente rural del Maestrazgo, después de devastar la huerta valenciana, amenaza a la gran ciudad levantina, donde la naciente democracia española tiene uno de los baluartes más firmes en los obreros de la pequeña industria, en el individualismo de los artesanos.

Las guerras carlistas son, en efecto, la lucha del campo contra la ciudad. Pero son también, por la topografía del terreno en que principalmente se desarrollan, la lucha de la llanura contra la montaña. El carlismo de don Carlos es dueño de las cumbres geográficas, como el carlismo sin don Carlos es dueño de las cumbres históricas. El carlismo vasco tiene sus antemurales en las peñas de Orduña y de Aranzazu. El carlismo catalán irrumpe desde las estribaciones del Pirineo. En el Maestrazgo, el carlismo tiene su guarida en los puestos de Beceite. Ganar una batalla es ganar una cumbre tomándola al asalto, a la bayoneta. Para salvar a Bilbao, Monte de Cabra, Monte de San Pablo, Monte Banderas, las Muñecas, Galdames. En torno a Estella, Monjardín, Montesquinza, Monte Muro. En el Maestrazgo hay que apoderarse de los castillos de Segura y de Morella. La primera guerra carlista concluye con la toma de Berga. Siempre la montaña. La montaña es el baluarte y el cubil del carlismo de don Carlos. El feroz Santa Cruz, perseguido, acosado, se acoge al Itzarrayz. Y Rosa Samaniego debe principalmente su celebridad a la espantosa sima de Igúzquiza.

Ganar la guerra es ganar las cumbres. Pero en las cumbres no es posible permanecer. Son rocas peladas, precipicios inhospitalarios. Después del heroísmo del asalto a pecho descubierto, las balas traicioneras de la retirada. El general Fernández de Córdoba se entusiasma describiendo las jornadas de Arlabán. "Las águilas —decía el caudillo poeta a sus soldados, al regresar a Vitoria— volaban más bajas que las cimas de los puertos de Aranzazu y San Adrián, que palmo a palmo disputaron los defensores de la Inquisición, que palmo a palmo conquistaron los intrépidos soldados de la libertad española. Tres cordilleras paralelas, espesos bosques, grandes pantanos, nada pudo contener vuestro ardimiento; fuisteis más arriba que las nieves de mayo, casi tan altos como irá un día la fama de vuestro esfuerzo". Nada, en efecto, pudo detener a los intrépidos soldados de la libertad. Espartero avanzaba de tal modo que fué preciso que el general en jefe le enviara dos ayudantes para que lo contuviesen "agarrándole los faldones de la levita". Pero las cumbres de Arlabán no pasaban de ser un objetivo momentáneo. Y hubo que abandonarlas. Ya lo habían sido otra vez, tras una noche de enero, fría y lluviosa, que los soldados, con ropa de verano y sin lumbre, pasaron en los altos picos, sólo accesibles a su bravura.

Heroísmo glorioso . . . Heroísmo español, heroísmo de las cumbres, desde los Pirineos a los Andes, a la altura de las águilas y los cóndores. Todavía ese heroísmo fué el modelo, el espejismo de nuestros milicianos en las cumbres de Guadarrama y en las montañas de Asturias. . . Los tiempos, sin embargo, exigen ir cambiando de heroísmo, lo mismo en la guerra que en la paz. En la paz, sobre todo, hace falta un heroísmo modesto, sencillo, íntimo, hacia adentro. Un heroísmo lírico, no épico. El difícil heroísmo de trabajar cada día para ganar el pan y para merecer la libertad.

ALVARO DE ALBORNOZ

FECHAS GLORIOSAS

CUANDO NACIO LA REPUBLICA...

El sábado pasado, día 14, a través de los micrófonos de XEFO, Estación del P.R.M., tuvo efecto una emisión organizada por el Centro Republicano Español y dedicada a conmemorar el 14 de abril de 1931. A esa emisión pertenecen los trabajos que publicamos seguidamente, dejando fuera otros por falta de espacio.

PESAME

Nuestra primera expresión de hoy sea de pésame. Los republicanos españoles se asocian con honda sinceridad al luto de la República mexicana por la muerte del insigne Presidente del vecino país, como así mismo al dolor de toda la democracia mundial.

España, la España honda, la que tendría por expresión la voluntad auténtica del pueblo, sentirá con nosotros, desde la cárcel de su dictadura, no la farsa paradógica de un pésame oficial remitido por un dictador, sino el sentimiento acongojado que en su esperanza produjera tan inesperado y sensible suceso.

SIGNIFICADO MORAL DE LA REPUBLICA

Dr. JOSE TORRE BLANCO

La proclamación de la República Española hace hoy catorce años, constituye sin duda, uno de los episodios históricos de nuestra patria, que más han contribuído a engrandecerla en su estructura moral. Su origen de legitimidad indiscutible, su actuación basada siempre en los principios eternos de la ética, lograron en su corta vigencia de un quinquenio y a pesar de la oposición cerril y criminal que se le hizo, una elevación del nivel de la vida española, no sólo en su aspecto material, sino, lo que es más importante, en su dignificación. Los que tenemos la edad suficiente para recordar la España de hace treinta años y los que al mismo tiempo hemos perdido la patria de 1936, nos podemos dar perfecta cuenta de que el mérito fundamental de la República, consistió en eso: en la elevación moral del país, iniciada aún antes del establecimiento formal del régimen republicano, pero en virtud de la actuación genuinamente patriótica de los hombres que lo lograron y de los que les precedieron en el mismo ideario.

No es menester insistir en las características del golpe de muerte que asestaron a la República unos cuantos señoritos españoles a la cabeza de los cuales (caso insólito de microcefalia), figura en virtud de circunstancias varias y algunas accidentales, el general Franco; estos mal nacidos en España ayudados por elementos extranjeros de impulso nazi-fascista, acudiendo a la traición, al crimen, al contubernio y al abuso de la fuerza y protegidos por los representantes de la hipocresía universal, apuñalaron a la República Española, derramando a raudales la sangre de sus hijos que si bien alguno de esos esclarecidos hipócritas dijo no valía lo que la de un marino inglés, fué el preludio del desangramiento de miles de marinos ingleses y de hombres nacidos en países que están pagando a precio bien alto, su pecado de complicidad hipócrita, del cual no parecen del todo arrepentidos.

No hablemos del destrozo material que la rebelión franquista causó a España. Lo más grave, sin embargo, no es que la economía española esté por los suelos; ni siquiera lo más grave, con serlo mucho y bien doloroso es la montaña de cadáveres que ha costado y sigue en aumento; lo más grave es la puñalada artera que se ha dado a los valores morales que eran los más estimados y protegidos por el régimen republicano. Mucho se ha hablado de los crímenes que durante la guerra cometieron "ambos bandos", pero de unos y otros son responsables los que se rebelaron, ya que su movimiento provocó no sólo un estado legítimo de irritación desesperada en las masas populares que las llevó, a veces, a cometer excesos brutales, pero lógicos, sino que dió rienda suelta y facilitó el resurgimiento de los criminales y vesánicos que en todos los países existen y que de hecho existían en España, y que aunque, por fortuna son minoría, sus actividades son catastróficas; estos criminales en ambos bandos y, no se olvide, hoy *todos* en el bando de Franco, aun los que por azar geográfico pudieran haber figurado en las filas republicanas durante la guerra (cuántos datos concretos se podrían aducir en apoyo de esta afirmación), derramaron y aun siguen, la sangre de España, siendo menos importante, repetimos, la pérdida de vidas tan valiosas, que el relajamiento moral que esta ola de crimen supone. Y junto al crimen, el robo, la indignidad, etc., el desmoronamiento en fin de todo un sistema de ética y moral.

¡Ah!, pero lo más grave para el mundo es que esto que comenzó en España, ha seguido arrolladoramente en todos los ámbitos del planeta. No ya los individuos; las naciones mismas se han degradado de tal modo desde el punto de vista moral, que no se vacila en considerar legítimo el crimen, la tortura, la humillación al contrario, sino que se exalta como norma de política sabia, el incumplimiento de los compromisos contraídos, la negación de los principios ideológicos sólo esgrimidos a título de propaganda de reclutamiento; la aceptación en resumen, de que el fin justifica los medios cualesquiera que estos sean y aunque aquel se vincule tan sólo a las miras egoístas e inmediatas de los individuos de una nación.

Pero todo en balde; por no querer guerra se permitió el crimen de España y se pasó por la indignidad de Munich; el resultado fué la feroz guerra actual. Por no querer "caos" ni conmociones sociales, se producen las situaciones políticas más viles, hipócritas y que hasta serían cómicas si no fueran trágicas, y no a pesar de ello, sino precisamente por ello, el caos que se avecina superará a todo lo imaginable.

Españoles: reconquistaremos en breve nuestra patria, que si fué la primera víctima será también la primera en curarse de la enfermedad moral que consume al mundo, pero ello a costa de nuestra renuncia a la felicidad de nosotros mismos; nuestros descendiente recogerán los frutos; a nosotros nos incumbe tan sólo la obligación bien trágica, pero bien digna, de nuestro sacrificio.

Entre tanto a Franco y a los muchos Francos que en el mundo son, cabe aplicarles la estrofa que el romance dedica al conde D. Julián por haber vendido a España, mal aconsejando al rey Rodrigo:

Maldito fuera aquel día
en que te fuiste a engendrar;
más valiera que en nasciendo
te lanzaras a la mar;
que no echaras a perder
a toda la cristiandad.

Versos de Luis de Tapia

Luis de Tapia, el gran poeta del humor, de la intención madrileña y de la ironía castellana, que murió durante la guerra española con heridas en el alma y la idea, publicó al día siguiente de proclamarse la República estos versos, que hoy repetimos por la anécdota de su fama popular, por sus méritos en sí... y porque la historia se repite.

¡SE FUE!

¡Se fué!... ¡Por la carretera
marcha un rey a la frontera!...
¡Un día de primavera
brinda al aire aromas mil!...
¡Se fué, entre finos olores
de los almendros en flores!...
¡Qué gran castigo, lectores!...
¡Dejar a España en abril!...

¡Se fué!... ¡Las lindes floridas
le daban sus despedidas
con su floración triunfal!...
¡Se fué llevando a ambos lados
de su coche los soldados
esqueléticos de Annual!...

¡Se fué!... ¡No es duro el castigo;
del pueblo se hizo enemigo
y le abandonó la grey!...
¡No habrá Historia que le absuelva!
¡Que se vaya!... ¡Que no vuelva!...
¡Viva la España sin rey!

¡Se fué!... ¡Sobra toda saña!
¡Ya es triste cruzar la España
cuando es flor todo el país!...
¡Cuando en fecundos olores
florecen todas las flores,
menos las flores de lis!

ACUSE DE RECIBO

JUAN REFUGIBERO

Distinguido "caudillo":

Por una ironía del destino, o tuya —que las tienes sangrientas, o mejor dicho sanguinarias—, llega a nosotros, en esta fecha gloriosa del 14 de abril, la noticia de ese decreto tuyo que sirve para hacernos saber que aún —¡aún!— tienes en tus cárceles a 60.000 españoles, que utilizas para ver cómo vas acallando a los demás.

Con la triste noticia recibimos la divertida del indulto. ¡La del indulto, Paco!... Pero... ¿del indulto de quien?... ¡De los marxistas rebeldes! ¡De los crímenes y devastaciones cometidas por la rebelión marxista! Tarea, dices, que se ajustó a los acuerdos jurídicos aprobados antes de julio del 36...

¿Y esa fecha, Paco, qué es? ¿No es, justamente, la de tu rebelión?... Entonces ¿cómo no te avergüenza citarla?...

En esa rebelión marxista de que hablan tus insidias y tus calumnias, tus cobardías y tus embustes, había marxistas y los había que no lo eran; lo que no hubo de ningún modo fué rebeldes ni perjuros como tú.

Tu traición fué la que cometió los crímenes; la guerra, prendida con la mecha que te dieron encendida tus amos del extranjero, fué la que motivó devastaciones.

Tu decreto está preparado con rendijas por las que cabe el puñal; pero aunque estuviera clara y terminante una irreprochable generosidad, aun nos quedaría la certeza de tu falta de palabra, de la mezquindad de tu honor, de la mentira de tu gobierno.

¡Guárdate tu decreto! Acaso te haga falta para utilizarlo después de los síntomas del miedo que estás pasando.

No te olvida, JUAN REFUGIBERO.

SIMBOLISMOS INTRANSCENDENTES

ANTONIORROBLES

Hace catorce años nació nuestra República española: la Niña: que edad de niña es; tanto es así, que todavía no la podríamos simbolizar, como a otras Repúblicas de Europa, con esos torsos de matrona, desnudos en el mármol, tan respetados por todos, con la excepción de algún libidinoso a lo Pétain, o alguna "celestina" a lo Laval.

Aunque sin gorro frigio ya, como no sea para la piscina, la nuestra es una Niña; y digo que "es", porque aunque oculta, vive. ¡Ay, lo que cuesta, hasta verlas ya criadas!

Pero es el caso que cada día late más fuerte. Ahora bien ¿desde dónde?... ¿dónde está?... ¿Es que vino al exilio?... ¡No!... No presumamos —mientras haya uno en las cárceles de España— de traerla y llevarla en esta o en aquella maleta, como ese niño que apenas se llama Juan, que viaja con la corona en una sombrerera. Ni a México ¡ni a México! con sus puertas abiertas y sus brazos abiertos hasta en los más altos Alcázares, ha venido mientras haya uno en la cárcel.

Sin embargo, ¿dónde está la Niña?... Yo creo que podríamos dar una interpretación a su escondite: ¿Dónde?... ¡Ah! pues en el fondo de la ballena.

Ya sabéis a qué historia aludimos. Jonás, un tal Jonás, considerado como uno de los doce profetas menores —lo que debe querer decir que era algo así como diputado provincial por Nínive—, se hizo a la mar en una nave por los versículos del Viejo Testamento.

Se levantó tempestad, y le culparon a él. Por manera que dice la Biblia: "Y tomaron a Jonás, y echáronlo a la mar; y la mar se aquietó de su furia". Pero es el caso que Jehová dispuso que una ballena se lo tragara; y durante unos cuantos días con sus noches no pasó más.

La historia se repite: la República española —la Niña— se hizo a la mar el 14 de abril —hace catorce años— por las rutas de la Historia, en una nave que no era el "Sinaya", ni menos el "Vita"; pero ni siquiera el más bíblico de todos: el "Arnús". Se levantó tempestad en el Mundo... y el fascismo culpó a la Niña ¡a nuestra Santa República! Y remedando aquel versículo, puede decirse: "Tomaron a la Niña, y echáronla a la mar; y la mar se aquietó de su furia" —por el momento.

Fué entonces cuando las Democracias por antonomasía, fungiendo de Jehová —sin que pensemos en sustituir el paragüas de Chamberlain por el dedo divino, ni el triángulo del Todopoderoso por el hongo cuadrado de Churchill—; pues digo, que las Democracias dispusieron que un complicado monstruo —la no intervención, Munich, Mussolini (que aún vivía), Hitler, la falange, etc.— se la tragara... Y en unos cuantos años, seis ya, no hemos vuelto a verla.

Es cierto que en el Libro de Jonás viene luego el pasaje en que Jehová dispuso que la ballena vomitase al profeta en tierra —la Biblia es así—. Ahora bien ¿qué dispondrán las Democracias? ¿Obligarán a la ballena de los totalitarios a que liberte al pueblo que sojuzga en su fondo? ¿O cuando vean salir a la Niña por su pie se echarán las manos a la cabeza exclamando:

—¡Anda! ¡Pero si estaba esta aquí! ¡Y qué crecida sale!

Jonás se salvó de la muerte en el fondo de la ballena, por obra y gracia de Dios. ¿Es que nuestra República sigue en el estómago del "caudillo", por obra y gracia de las Democracias?... La intención de Jehová fué clara; la de San Francisco, ya veremos. Pero no importa. La Niña, que hoy, por circunstancias de ocultamiento, no puede comer su pastel de 14 velas, en lo que el falangismo come el suyo, ya de seis cirios; la Niña, digo, resurgirá un día, y acaso más fuerte, porque en la ballena, como en un refugio, se ha evitado los tóxicos de esta extraña guerra de diplomáticos gases axfisiantes... y de caretas; de caretas anti-gases, quiero decir.

Nuestra República se escapará del monstruo marino. Y acaso traiga en la mano un papel, y en su difícil sonrisa una interrogación:

—A ver... A ver de quién es ésta carta que había en el Atlántico, clavada en un anzuelo. Un poquito mojada está; pero ya nos encargaremos, con el Sol de España, de que se vaya secando!...

VALIJA *indiscreta*

NOTICIAS DEL JAPON

Ahora que Franco ha roto las relaciones diplomáticas con el Mikado, parece conveniente que divulguemos algunos conocimientos sobre el Japón, por si llega el caso de que tengamos que hacerle la guerra. Una elemental regla de prudencia aconseja conocer al enemigo, para calcular su fuerza y prevenir sus mañas, mucho más cuando se trata de un enemigo tan enigmático como el que ahora nos ha proporcionado el celo patriótico del "generalísimo".

Del Japón no solíamos saber mucho los españoles. Un general español de fines del siglo pasado explicaba en una academia militar "Historia Universal y del Japón", pero no creemos que se conserven sus interesantes lecciones. Años después, Gómez Carrillo escribió un libro, "El Japón heroico y galante", que publicó la Editorial Renacimiento en una colección económica, lo que contribuyó mucho a la cultura popular. En los diccionarios enciclopédicos se pueden encontrar también muchos datos interesantes sobre aquel lejano país, y como en la emigración tantos buenos amigos míos se han dedicado a hacer otro diccionario enciclopédico, yo no dudo en utilizar los conocimientos que han atesorado dichos amigos para ponerlos al alcance de los lectores de este semanario.

He aquí las noticias que he podido reunir sobre el tema: Según personas que deben de haberlas contado, el Japón está formado por 4.072 islas. Ese enorme archipiélago se encuentra en el océano que Magallanes bautizó con el nombre de Pacífico antes de saber que en él vivían los japoneses. El Japón no se llama Japón, del mismo modo que Hitler no se llama Hitler, sino Schicklgruber. El verdadero nombre del Japón es "To-yo-ashi-wara-no-chi-aki-no-naga-i-ho-aki-no-mizuhono-kuno" (escrito con caracteres japoneses resulta más bonito), o sea: "Tierra de exuberantes bambúes, tierra de nuevas espigas de arroz, de un millar de otoños, de quinientos largos otoños". Esa tierra tan poética produce principalmente japoneses, arroz, crisantemos, cerezos, soja, acorazados, artillería de marina, pequeños poemas llamados haikai y terremotos. Los chinos fueron los que civilizaron al Japón primitivo de los bárbaros ainos, pero no parecen haber quedado muy satisfechos de su obra. Los chinos llevaron a los japoneses el lenguaje, la religión, la alfarería, la seda, las artes de impresión, la poesía, la pólvora, la poligamia, la moneda, el té, el barniz de laca, la filosofía, el abanico y otras amenidades de su vieja civilización. Así se lo han pagado a los inocentes chinos.

Como ocurre en todos los imperios, menos en el que ha fundado Franco, en el imperio japonés hay un emperador, que ahora se llama Hirohito, pero a quien los japoneses no llaman así, sino Heika-Denka (Sublime Majestad) o Tenshi-Shama (Hijo del Cielo) y también, para abreviar, "Ser Supremo del Cosmos del Japón". El emperador representa la esencia divina del Estado y pertenece a una dinastía que lleva en el poder unos dos mil seiscientos años, o sea dos mil quinientos noventa y ocho más de lo que duró en España el bienio negro. Hirohito es el ciento vigésimocuarto soberano de esa vieja y consecuente dinastía, a la que ahora va a poner fin Franco, que algo bueno tenía que hacer. El origen de esa dinastía es mitológico, con dioses incestuosos, que con sus extraños acoplamientos, a veces puramente coreográficos, han venido a producir, al cabo de los siglos, el curioso ejemplar imperial de nuestros días. Parece ser que, a partir del incesto original, las costumbres de esa familia se adecentaron y no ha tenido que avergonzarse en los últimos años de ejemplos de liviandad como los que nos han ofrecido los Borbones. Pero, de todas maneras, si por casualidad uno fuese alguna vez emperador del Japón, no le agradaría que le recordasen lo que hicieron, para fundar la dinastía, la hermosa Amaterasu y el hercúleo Susanoo, que eran hermanos, es decir, hijos carnales del mismo dios mitológico.

Dado el origen divino del emperador, no está permitido mirarlo en persona y sus fotografías han de estar cubiertas con gasa o celofán como el queso en los buenos comercios de abarrotes. Tampoco está permitido tocarlo, y cuando necesita hacerse un traje, su sastre ha de tomarle las medidas a distancia; y así va el pobre hecho una verdadera facha.

Hirohito tiene 44 años. A los 23 se casó con la princesa Nagako Kuni, chatita como él y de su misma elegancia, de la que ha tenido seis hijos, no sabemos si hechos también a distancia. Uno de estos hijos es el príncipe heredero, al que Franco está dispuesto a dejar sin trono, igual que a don Juan.

Delante del emperador se puede estar con el sombrero puesto, pero no con abrigo aunque haga frío. Hirohito no bebe ni fuma. Lleva gafas, como todos los japoneses que conocemos, y algunos dientes de oro.

El Japón vivió en el misterio para los occidentales hasta que, a principios del siglo XVI, llegaron allí algunos audaces mercaderes holandeses, tras los cuales fué el navarro San Francisco Javier, discípulo y compañero de San Ignacio de Loyola, dispuesto a evangelizar a aquellos infieles amarillos. Ocurrió lo que pasa siempre con los jesuítas, que, por lo visto, no escarmientan: hoy un clavito para colgar el manteo, mañana la casita, etc., etc.; hasta que por fin, en 1637, los japoneses se dedicaron a martirizar a los misioneros que podían coger vivos y los expulsaron a todos. Asusta pensar lo que hubiera hecho Franco con aquellos verdugos sacrílegos si llega a mandar en aquella fecha. El país japonés quedó entonces herméticamente cerrado, hasta el punto de que se castigaba con la muerte la construcción de embarcaciones que pudieran llegar a cualquier costa vecina. Los japoneses habían quedado hartos de comerciantes holandeses y de jesuítas españoles. Cierto es que por mucho menos dictó nuestra República las leyes laicas, que tanto disgustaron luego a don Niceto.

Cerrado a todo contacto exterior continuó el Japón hasta 1853, cuando el comodoro norteamericano Perry llegó con su navío y sus cañones y abrió aquel país al comercio yanqui, para venderle relojes Roskoff, medias de seda, cacerolas de aluminio, pelotas de fútbol, sombreros hongos, gramófonos, frigidaires, bicicletas, encendedores automáticos, chiclé para mascar, tirantes para los pantalones, ametralladoras, automóviles Ford, coca-colas y otras maravillas de la civilización mecánica. Inmediatamente, los japoneses se pusieron a fabricar los mismos relojes Roskoff, las mismas medias de seda, las mismas cacerolas de aluminio, etcétera, etcétera, para vendérnoslos a nosotros, completándose de ese modo el ciclo comercial abierto por el comodoro Perry. El Japón había nacido a la vida industrial moderna.

No por eso modificó su organización feudal y aunque muchos japoneses se vistieron de chaqué y sombrero de copa y se implantó en el país un remedo de régimen constitucional y parlamentario, siguió siendo el país del bushido o código de caballería, del culto shintoísta, de los daimios, samurais, shogunes (o "generalísimos" como el nuestro) y otras especies medioevales, que perduran aún en el Genro o Consejo de los Ancianos.

Los japoneses son corteses, ceremoniosos, fanáticos, disciplinados, mañosos, estoicos, suspicaces, galantes, heroicos, sobríos y... contradictorios. Practican el hara-kiri como sistema nacional de suicidio, el jiu-jitsu como método de lucha personal y cultivan la poesía en forma de haikai o pequeños poemas simbólicos como la muestra:

Lago en calma;
al ver el fondo del agua, vanidad
del patito.

Ciruelo es el hotel
cargados de ricos frutos que pican
los ruiseñores de paso.

Cuando hay guerra se exacerba la afición poética en los nipones. Durante la guerra ruso-japonesa se fundaron en el país centenares de sociedades poéticas para que no les faltasen kaikais a los soldados. El año 37, en plena guerra con la China, se celebró un certamen poético al que fueron presentados treinta mil poemas. El propio emperador envió uno, que decía:

Al visitar yo el promontorio de
(Sino,
las nubes eran impulsadas a lo lejos
sobre el mar.

La emperatriz envió también un poema a aquel certamen, pues es poetisa y compositora, cosa que desagrada a su suegra, la emperatriz viuda, mujer algo chapada a la antigua.

En esos poemas no se habla de guerra, sino de paz, pues los japoneses proclaman siempre sus sentimientos pacíficos, aun en el mismo momento en que están desollando vivo a un prisionero de guerra; y esta palabra les suele inspirar repugnancia. Así, a la guerra con China le llaman el "incidente chino". Dicen que están "liberando a China" o "reanimándola en favor de la paz". Tal odio tienen a la palabra guerra, que empiezan siempre a hacerla a traición, sin declararla.

Este espíritu contradictorio y paradójico del japonés se manifiesta también en otras cosas: por ejemplo: en los banquetes suelen bañarse los invitados antes de comer, con agua muy caliente, casi hirviendo, y luego comen los alimentos —especialmente el pescado— casi crudos. Es decir, en vez de cocer los alimentos, se cuecen los comensales. Otro ejemplo: el torpedo-humano es invento japonés, y consiste, en vez de disparar un torpedo y quedarse tranquilo en su sitio el artillero, en salir disparado hacia el blanco el propio artillero, haciendo las veces de proyectil.

Entre los japoneses, como entre los árabes, el eructo es un cumplimiento. La prostitución es en el Japón una profesión honorable. A ningún caballero japonés se le retira el saludo porque venga de dejar a su hija en una casa de lenocinio para ganarse honradamente la vida. Tampoco allí se considera la borrachera como un vicio o exceso lamentable, y el estado de embriaguez es distinguido y honorífico.

Algo más se sabe de los japoneses, pero el artículo se hace demasiado largo. Ya saben, pues, los españoles con qué gente nos las tendremos que entender cuando Franco les declare la guerra para hacerse grato a las democracias. Hay que estar prevenidos.

EL VALIJERO

Burck en el Binghampton Sun.

Juicios de Don Fernando de los Ríos

El valor cultural de la emigración española

En una reunión celebrada en Austin, Tex., patrocinada por el Instituto de Estudios Panamericanos, perteneciente a la Universidad de Texas, don Fernando de los Ríos, ex embajador de la República en Washington y actualmente Delegado de la Junta Española de Liberación, se refirió a las actividades culturales de los refugiados españoles acogidos a la hospitalidad de diversos países.

"Estados Unidos, Inglaterra y los países iberoamericanos, con excepción de Perú, recibieron a profesores, hombres de ciencia y otros intelectuales, —dijo don Fernando de los Ríos—. Agregó que esos profesores e intelectuales prosiguen sus labores en dondequiera que están.

Citó específicamente la labor del físico don Blas Cabrera, quien continúa sus estudios respecto a la estructura del átomo; de don Honorato de Castro, cosmógrafo que ha ayudado al Ejército norteamericano en Puerto Rico; de Pío Ortega, quien se halla en la capital argentina, estudiando el sistema nervioso. En Panamá, un profesor español refugiado, don Demófilo de Buen ha sido llamado por el Gobierno para que prepare un nuevo Código Civil y algunas leyes complementarias. En Bolivia se encomendó una tarea parecida a un famoso abogado español: don Angel Ossorio.

"En todos los campos, las aportaciones de los refugiados españoles han sido increíbles —dijo De los Ríos—. Están contribuyendo a la transformación y enriquecimiento de la ciencia, de la literatura, de las humanidades".

PROBLEMAS ACTUALES

"El español, idioma del momento"

Se anuncia la publicación en Inglaterra de un libro, cuyo título —"El español, idioma del momento"— resulta en extremo sugerente y atractivo.

Editado bajo los auspicios del Consejo Hispánico, de reciente constitución en Londres, el libro es tanto más interesante, cuanto que marca el comienzo de un vasto plan educativo, encaminado a fomentar el conocimiento de la cultura e instituciones peninsulares, en su relación con los países de Centro y Sudamérica.

El plan de referencia, de acuerdo con los informes disponibles, comprende la organización de charlas, conferencias y cursillos, como medio de divulgación oral, amén de una intensa propaganda escrita, a base de la publicación de libros, periódicos, revistas y folletos. También se habla del intercambio de profesores y alumnos de los Centros Superiores de Enseñanza británicos con sus colegas de las Escuelas de igual rango en los países americanos de habla española.

Trátase, pues, la cosa es clara, de una empresa oficial de incalculable proyección histórica, en la que el Gobierno inglés se halla profunda y directamente interesado, como lo prueba el hecho de que el Consejo Hispánico, órgano rector de tales actividades, funcione, a su vez, bajo la dirección del BRITISH COUNCIL y con la expresa autorización y beneplácito de los Ministerios de Estado, Educación y Comercio.

Hace algunos años, en los albores de este siglo, tan pródigo en acontecimientos guerreros y de toda índole, surgió en Inglaterra un movimiento similar al que ahora nos ocupa; similar en apariencia, pero fundamentalmente distinto.

Un núcleo de historiadores ingleses, no tan importante por su número como por la recia personalidad y prestigio de sus componentes, se dió a la ingrata tarea de desgarrar la burda trama que la "leyenda negra" tejiera en torno de España, en el único intento serio y generoso realizado desde el Extranjero con vistas a exaltar los grandes valores espirituales de la cultura hispánica.

Este intento, tanto más elogioso, cuanto que tiene su origen en climas políticos nada propicios a tal suerte de expansiones, dió lugar a numerosos escritos, entre los que destaca, con carácter preeminente, la obra del historiador católico, D. B. Wyndham, consagrada a una de las figuras más discutidas de la historia patria, Carlos I. de España y V de Alemania o, como Wyndham lo denomina, "Carlos de Europa, Emperador de Occidente".

La obra, que es de carácter biográfico, como casi todas las de Wyndham Lewis, merece situarse en la línea de los Chesterton y los Belloc y constituye, en realidad, un vigoroso bosquejo de la época, pleno de colorido y realismo. Son los primeros trazos de la verdadera historia de un gran pueblo, cuyas virtudes y defectos son así analizados, por vez primera, en el tamiz de una crítica serena y objetiva. Comienza a reivindicarse para España la gloria que íntegra e indiscutiblemente le corresponde, no sólo por el descubrimiento de este mundo nuevo y gigante, como proeza náutica sin precedente en la historia, sino por la incorporación del mismo a la civilización occidental, empresa de titanes, también sin paralelo . . .

Si, llevados de la ingenuidad que en otro tiempo caracterizara a nuestro pueblo y que, todavía en nuestros días, fuera causa de sus mayores males, nos obstinásemos en juzgar la campaña que hoy se inicia en Inglaterra con la publicación del libro del profesor Allison Peer como un simple programa educativo, limitado a objetivos estrictamente culturales, semejante en su índole a la noble cruzada emprendida por Wyndham y sus colegas, habríamos incurrido en un error imperdonable, de trascendencia y significación difíciles de prefijar.

Inglaterra surge de esta guerra más fuerte y poderosa que cuando entrara en ella sin más sostén que la desventurada Francia. Su Flota, puntal del Imperio, ha visto duplicado o triplicado su formidable potencial combativo y sigue siendo, sin disputa, la reina de los mares. Fuerzas ingentes de tierra y aire, dotadas de material ultramoderno y abundante, aseguran la inviolabilidad del territorio metropolitano, transformado en inmenso campamento. Sus finanzas, preservadas del desastre merced a una hábil política monetaria y, sobre todo, a los inagotables recursos del Commonweath, colocan al país en situación de afrontar con éxito los calamitosos tiempos que se avecinan en la post-guerra.

Todo esto es cierto. Pero hay algo en el mecanismo, tradicionalmente perfecto, sobre el que descansa la estructura del colosal Imperio que se niega a funcionar con el ritmo y precisión de siempre. Y ese algo, cuya eliminación escapa ya a las posibilidades bélicas o económicas de la gran potencia, son los vientos de Fronda que desde hace tiempo agitan a los países de Oriente, tanto en el Medio Este musulmán, como en los dominios ubérrimos de la India legendaria y que colocan al Imperio en riesgo inminente de disgregación; una disgregación susceptible de aplazamiento, pero, a la larga inevitable.

Y es ante esta realidad, que nadie mejor que los propios estadistas británicos conoce, como Gran Bretaña se apresta a desplazar su acción hacia nuevos objetivos comerciales, que puedan reemplazar, siquiera sea parcialmente, la irreparable pérdida que en la economía británica habrá de producir el derrumbamiento en ciernes.

De ahí ese acucioso afán por preparar hombres capaces de asimilar las condiciones de clima y ambiente en este emporio de riquezas que es, y seguirá siendo por mucho tiempo, el continente americano, tierra de promisión cuyas entrañas encierran torrentes de mineral líquido y veneros inextinguibles de los más preciados metales; donde la campiña feraz, que da mil por uno a costa de mínimo esfuerzo, se extiende, generosa y llana, sin soluciones de continuidad, hasta perderse en las selvas inmensas donde radica, en potencia, la industria maderera del porvenir; imperio gigantesco del granito y la hulla blanca, en cuyos caudales discurre, casi intacta, toda la energía motriz que pudieran precisar los más ambiciosos proyectos industriales del mundo . . .

Y de ahí, también —¿a que callarlo? —la necesidad de mantener en España una sucesión de regímenes espúreos, llámese la cabeza visible Don Juan o Franco, sea el tirano seglar o cura, espadón o noble, que, al venderse al postor que asegure posiciones políticas, ya insostenibles, reduzca al país a un estado de subordinación permanente y abyecta, que impida todo posible intento de reacción frente a empresas como la que se prepara y ante las que una España unida, fuerte, democrática, en suma, podría significar embarazoso obstáculo.

JOSUE DE BENITO

ESTAMPAS DEL EXILIO

I.—OH, MORFEO...

Lunes, 3 de abril 1941... Veintiséis meses, día tras día; es un exilio duro, espinoso, agotador. Espíritus del abismo y de la noche. Ojos sin luz y voces enmudecidas, ahogadas. El martirologio de un pueblo deshecho y abandonado.

El caso nuestro es peor que el de un condenado a unos años de reclusión en una cárcel, o en un presidio. (Este, al menos, sabe el día de su libertad; nosotros jamás sabemos cuándo podremos volver a nuestra tierra). Aquí encerrados en esta playa —apartada, sucia, infecta, alejados del mundo y de la civilización, como si fuésemos unos miserables leprosos que la gente evita y repudia— esperamos, fríos, escépticos, indiferentes, el fin de nuestro cautiverio.

En este antro vemos morir los mejores años de nuestra vida.

Las ilusiones, igual que las flores, se marchitan; y va perdiendo brillo y agilidad el arco iris de nuestra esperanza.

Lo que no muere en nosotros son los ideales.

Es una bandera que se mantiene íntegra, firme, orgullosa; íntegra y firme en el abrupto peñón de nuestro calvario.

* * *

Luz; luz, más luz, murmuraba Goethe a la hora de la muerte... Libros, libros, aconsejaba un día una de esas almas cautivas y solitarias.

—¿Por qué quiere usted tantos libros, señor catedrático? —le interrumpe, no sé si de buena fe o con ironía, una voz de guardia móvil que asistía también a la charla literaria de aquella noche.

—Porque es necesario que cada uno de estos muchachos olvide y sueñe... (La literatura es una belleza que tiene su misterio, su encanto, su poesía.)

"Desciende a mí, Morfeo,
único Dios que imploro..."

así, humilde y suplicante, empieza inspirándose Alberto de Lista, en su "Himno del Desgraciado". Y el mismo Lope de Vega, en su "Canción", musita, en grácil y hermosa filosofía:

"El grande y el pequeño
somos iguales
lo que dura el sueño."

* * *

Es necesario que cada uno de estos muchachos olvide y sueñe... Y es que en esta vida hay realidades tan salvajes y crueles que, de no existir ese mundo de sueños y fantasía, el hombre acabaría algunas veces enloquecido o suicidándose.

II.—NIÑOS

He ahí los niños, yendo de paseo... Acompañados de unos jóvenes, maestros de escuela —ellos les enseñan a leer y a escribir, a jugar, a reír y a amar—, caminan, de dos en dos, en larga e interminable hilera, entonando una cancioncilla tierna y alegre.

"Sur le pont d'Avignon
l'on y danse,
l'on y danse.
Sur le pont d'Avignon
l'on y danse
tout en rond..."

Los hombres —atraídos por ese murmullo de voces harmoniosas e infantiles— se acercan lentos y curiosos a las alambradas. (Es como un vuelo de avecillas que cruzara, pía-piando, el espacio de esta playa).

—Siempre me han inspirado cierta ternura los niños... Es por eso que se me llena el alma de tristeza cuando veo, los domingos por la tarde, esos del campo de concentración.

Y ellos, risueños, inocentes, con sus manitas juguetonas y blancas en el aire nos dicen adiós, adiós...

* * *

Niños... Su imagen evoca, a los ojos míos, el paseo mustio y otoñal de los niños del hospicio de mi ciudad.

"Sur le pont d'Avignon
l'on y danse,
l'on y danse..."

Dickens lloraría.

III.—EL GALLEGO Y SU FLAUTA

El gallego se ha ido al monte... Tendrá a su cuidado un hato de corderos y cabras. Le darán unos francos al mes y su alimentación. Vivir en las alturas, entre las peñas y las águilas, es su ambiente, su propia vida.

—Si me dejan libre con el rebaño, escalaré los picos más altos y desde allí escupiré el mundo.

(Se ha vuelto un poco rebelde; esta civilización de odios y esclavitud a veces ensombrece su alma cándida, infantil.)

El verá las nubes, amontonadas y humeantes, como pasan igual que ovejas humildes debajo de sus pies.

Y se sentirá grande, dichoso, único.

* * *

Era bueno, y muy cariñoso... No tenía otra ilusión —y era ésta ya la suya allí en el frente, en las noches de luna y paz— que su flauta. A todas horas uno lo encontraba tendido ingenua y apaciblemente en su camastro con su música predilecta en los labios. Las canciones que interpretaba eran sueños y nostalgias de su tierra. Canciones de sus costumbres regionales y folklóricas. (Ellas evocaban, diría Rosalía de Castro, el sabor y el aroma de nuestros lagos, valles y montañas. La vida plácida y contemplativa de un pastor y su rebaño. La iglesia y una peregrinación de fieles aldeanos).

Y a mí me gustaba oír sus melodías de trémula ternura y añoranzas; sobre todo por la noche, que era como una canción de cuna para el espíritu.

* * *

El gallego y su flauta... Yo lo echaré de menos; éramos muy amigos él y yo.

—Me apena cuando veo que te acuestas al ras de la tierra... Si algún día me voy, a ti te daré mi colchoncito de paja para que duermas mejor.

Y siempre me pedía que le leyera versos.

"Ya vuelve la primavera:
Suena la gaita.
Rueda la danza;
Tiende sobre la pradera
El verde manto
De la esperanza..."

A. CABRUJA-AUGUET.

A SAN FRANCISCO

Los señores Gordón Ordás y Sbert, en viaje

Hoy emprenderán viaje los señores Gordón Ordás y Sbert, miembros de la Junta Española de Liberación, rumbo a San Francisco de California, para estar presentes en la bella ciudad californiana mientras se celebra la Conferencia Mundial y trabar contacto con las Delegaciones que asisten a ella. Los señores Albornoz y Prieto, que actualmente se encuentran en Nueva York, harán el viaje directamente desde aquella ciudad a San Francisco.

Periodistas y Republicanos

EMILIO COSTA Y ALVARO BOTELLA

Acabábamos de llegar, sin saber de dónde habíamos venido, la ilusión truncada, el desconcierto en nuestro sentimiento, plena confusión en el espíritu. Encontramos un país de gendarmes en vez de un pueblo libre; los afectos que creíamos encontrar se habían transformado en rigurosas Leyes, disposiciones y órdenes; en vez de una libertad que hubiese tonificado nuestra situación nerviosa, unas cárceles y unos campos de concentración con trabajos forzados y alimentación cerduna; comprendimos que se nos aplicaba, no el régimen de prisioneros, el de gendarmes.

En esos momentos de sagrada locura rebelde, nos llegó la noticia de la muerte de Emilio Costa, Director que había sido de "El Diario de Alicante", exquisito periodista, de vasta cultura, republicano de nacimiento, forjado en épocas difíciles, físicamente débil, espiritualmente fuerte e idealmente invencible; alicantino profundo e incomparable.

El presentía no regresar a su patria chica y trájose, para que le acompañara en su tumba, un frasco de aquella tierra clara que en la región alicantina acumula el calor solar para irradiarlo al ambiente acogedor, tierno y primaveral, que se clasifica con el nombre de la "millor terreta del mon".

En la cuidad orlada (Orléansville) descansan los restos de este sencillo republicano alicantino, primera baja de los refugiados españoles en Africa del Norte. Su gran labor queda sepultada en estas tierras africanas, de donde es posible que naciera su origen. Estas tierras africanas separadas de las de Iberia, por ese Jordán Mediterráneo, cuyas aguas, más que benditas, son las que bautizaron a las grandes razas y a las civilizaciones antiguas; sobre ellas no hemos querido nunca hipotecar ningún derecho internacional; a ellas nos unen indisolubles lazos de raza, costumbres, afectos e intereses familiares; y nos producía un insondable dolor y vergüenza que se nos conceptuase como extranjeros, en estas tierras de moros donde los españoles no pueden ser extranjeros.

No llegó aquí ninguno, y menos Emilio Costa, como extranjero. Costa murió con el disgusto de salir de su patria en pos de otra y no la encontró. No tuvo, como otros, tiempo de regar con su sudor o su inteligencia estas cálidas tierras, y si ellas nos han sido ingratas en algunas ocasiones, los alicantinos, como todos los españoles, no lo creíamos.

Al primero de los nuestros que cayó le elevamos en nuestra conciencia un gran monumento al refugiado, vencido por la injusticia de los que tenían el deber y el derecho de defender la justicia.

Sirvan estas deshilvanadas líneas, como flores salvajes sin orden ni formación, esparcidas sobre ese metro y medio de tierra, única propiedad que se nos permite adquirir perpetuamente sin perder nuestra nacionalidad.

En Francia, pocos meses después, caía también otro de los excelentes periodistas republicanos alicantinos: Alvaro Botella, Director del diario "El Luchador". Su gran corazón lo aniquiló, como a otros grandes humanistas españoles. Forjado en las doctrinas liberales y anticlericales del republicanismo, amigo ferviente de la gran democracia Francesa, sus relevantes méritos y conducta de periodista los reconoció Francia otorgándole la condecoración de Caballero de la Legión de Honor. Con la República fué gobernador de Toledo, Director general de Industria, Presidente de la Diputación Provincial de Alicante y Concejal del Ayuntamiento alicantino. De familia artesana, de añejo origen, libre-pensador y franc-masón, como Costa, fué influyendo con su periódico a las Juventudes alicantinas. Gran servicio rindieron éstas a la República Española. Alvaro, al igual que su hermano Juan, Carlos Esplá, Selfa y otros muchos extendidos por el exilio y unidos por la patriarcal veneración del Doctor Rico, representan un principio creador, un núcleo que sin estatuto tiene una personalidad y el gran mérito de luchar por un ideal, sufriendo amarguras y sacrificios.

Han influído en la vida política española haciendo intervenir a Alicante. Cumplieron como destacados y buenos republicanos; por su integridad son ejemplo para los que quedan y para los que vendrán. Su conducta indiscutible anula los errores que todos tenemos siempre, y más en la vida política. Nada vale tanto como una actuación y una conducta moral, constante y desinteresada, y ellos fueron los que tuvieron en su ser esta esencia y contenido.

"España Republicana" extiende sobre las tumbas de estos inolvidables correligionarios el rocío puro y fraternal de unas lágrimas, recuerdo de dolor y esperanza; la nueva República que va a nacer les rendirá reconocimiento, como colaboradores distinguidos, en su formación y desenvolvimiento. Y Alicante, el de tantos hijos ejemplares guardará su memoria por el doble mérito de ser alicantinos y republicanos eternamente en un país extranjero.

L. CARBONELL

("España Republicana", Argel).

XXII.—EL PERRO DEL 14 DE ABRIL

Caminábamos por Recoletos hacia la Cibeles. Aquella hora de la siesta —clara tarde abrileña—, estaba cargada de inquietud nacional, de españolismo profundo, hirviente y silencioso, pero espectante. Alrededor de nuestros ojos, de nuestros oídos y de nuestra alma se iba inventando una atmósfera rara.

De pronto vimos cómo las gentes se corrían de lugar, evitando el estorbo del arbolado, para ver algo que les llamaba la atención y hacía saltar los corazones. Y así fué como, por fin, vimos la bandera tricolor, que había brotado tímida y decidida, sencilla y audaz, por una ventana del edificio de Comunicaciones.

El berbiquí de la sensación nos abrió un boquete de hondo silencio; no sabíamos sonreír; las comisuras se movían con desorden; los ojos tililaban; el diálogo no venía seguido, como si la vida se hubiera cortado por una raya en un simultáneo morir y nacer de aquella fecha.

¿Quién llama a esto emoción política? . . . No es posible clasificarlo, ni de emoción histórica siquiera. Nada que suene a anécdota. Pero ¿cómo iba uno a pensar que aquella banderita que asomaba por cualquier ventana casi como un guiñol, en aquella tarde un poco indecisa, y aquel paseo simple por Recoletos, eran la Historia de España, o mejor aún, y con mayúsculas, la HISTORIA? . . .

Fué entonces cuando nuestro acompañante, ciudadano sin complejos —y en consecuencia republicano—, hablándose a sí mismo con voz que le iba naciendo a la nueva vida, nos ofreció su lección: la lección política más grande que jamás hubimos recibido.

—¡Dios mío! —dijo suave, sin poner estorbos al correr de la tardecita abrileña con frases conceptuosas—. ¡Dios mío, y qué responsabilidad nos acabamos de echar encima! . . .

¡Esa sí que fué una lección! . . . ¿Comprendida y aprendida? Al instante. ¿Practicada? . . . Por nosotros, hasta nos permitimos sospechar que no. Por los que cayeron luego, sí. Y eso, no se nos olvida; no confundamos . . . Si la rutina más o menos autorizada ha de seguir diciendo en el exilio que no todos supimos cumplir con nuestro deber, pensamos siempre —¡todas las noches—! que en las trincheras, en las cárceles o en los paredones, todos los nuestros cumplieron hasta el fin . . . y siguen cumpliendo.

Pero rodó la tarde hacia el atardecer, y aquella Puerta del Sol, por lo que tiene de madrileña, de española, de popular y de democracia tradicional, nos iba llamando a todos. Sus diversas entradas descargaban ríos de gentes . . .

Ya en el anochecido, unos se perdían, otros se encontraban, pero todos se unían en apretadas ansias de resucitar, aunque fuera con la responsabilidad —pero el orgullo también— de ser ¡al fin! cada uno una pieza de nuestra España.

Naturalmente, ¿qué can podría seguir a su amo en aquel hervidero en el que el oleaje se veía contenido por sí mismo, por su densidad, y apenas teníamos espacio individual para ensanchar los respiros de la satisfacción? . . .

He aquí que de pronto vimos un perro perdido, aunque no desazonado. Tenía la cabeza ancha, el hocico blanco y las orejas negras; era de raza cazadora, acaso un poco más gordo que lo señalado para la agilidad cinegética.

Y a este perro . . . ¿no le conocíamos nosotros? . . . Le miramos con la más aguda atención y . . . ¡Pues es claro! ¡Pero si era el del príncipe Baltasar Carlos! ¿No le recordais? . . . El niño, con la gorrilla ladeada y el pelo peinado y largo —su puntillita alrededor del cuello—, sostiene su escopeta con el cañón hacia arriba, bien separado de su cuerpecillo; y el perro está tumbado a su vera, en un paisaje del Pardo, con la garganta extendida sobre el suelo.

—¿Pero qué haces aquí? —le pregunté.

No sabemos qué quiso responder: que él estaba con el pueblo; que le molestaba la vida palatina; que sentía nuestra emoción . . . Algo así.

—Bien, bien —le dijimos—; todo eso está muy bien. Yo espero que ni tú ni ese caballo de manos levantadas y cola ondulada volvereis a ser de Baltasar Carlos, y que vosotros, como los corceles de los reyes, de las reinas y del Conde-duque pasaréis a ser de Velázquez: nada más, pero nada menos que de Velázquez.

Alcalá, Cibeles, Prado . . . Cuando llegamos a la puerta del Museo, el can estaba convencido y volvió a colocarse en el lienzo; porque todo eso entra, sin duda, en nuestras responsabilidades del 14 de abril.

ANTONIORROBLES

Felicidad entrevista

HACIA LA ATARAXIA

Las cábalas que suscitan los virajes de la política —o lo que fuere— franquista ya no se limitan a comentar las últimas disposiciones del caudillo, que tanto conmueven a algunos papanatas. Hay quien va más lejos, y de deducción en deducción, siguiendo el hilo de sus propios ensueños, llega a dar por seguro que no pasará mucho tiempo sin que Franco, desandando el camino a que tan heroicamente se lanzó en julio de 1936, no solamente restablecerá un régimen de relativa libertad en España, sino que invitará a que formen parte del gobierno a los representantes de los partidos de derechas que existían antes e incluso —aquí está lo maravilloso del caso— a los republicanos, para lo cual se haría una gentil gestión cerca de los españoles desterrados. Mírese por dónde asoma el programa de la Junta Suprema de Unión Nacional. Nos estamos imaginando ya el pastel en su punto para ser sacado del horno. Estarían en el gobierno, por ejemplo, don Alvaro de Albornoz, don Diego Martínez Barrio, don Indalecio Prieto, Goicoechea, el duque de Alba, Gil Robles, el conde del Rodezno, el cardenal Segura, Queipo de Llano, Mije seguramente, acaso el conde de Romanones... Un verdadero gobierno nacional, o más bien una aristarquia, bajo la presidencia discreta del caudillo, cuyo tino político conciliaría todas las posibles desavenencias. Se viviría como en una Arcadia poblada por gentes inocentes y risueñas, doncellitas de trenzas rubias atadas con cintas azules, mancebos que tirarían el disco; viejos venerables que dirían sentencias y darían consejos, niños mofletudos como los querubines que rodean a la Purísima; habría borreguitos blancos paciendo en prados soleados, pajaritos trinadores cantando las mañanitas, riachuelos cristalinos, florecitas humildes, tañerían la flauta los tres cerditos... Nadie sabría lo que es el odio, ni apelaría a la violencia, ni se llevaría los dineros de otro, ni se quedaría con la mujer del prójimo. Si alguien delinquía, a pesar de todo, sería castigado, pero con benevolencia. En los consejos de ministros donde hubiera de examinarse alguna pena de muerte el caudillo haría cuestión cerrada la concesión del indulto. "¡Que Dios se apiade de su alma descarriada!", diría con los ojos húmedos. Y los domingos, sahumadas por el incienso, noblemente subrayadas por las voces del órgano, en las iglesias se elevarían las preces de los sacerdotes como un himno de paz...

Todo eso, y mucho más que se presume, podría conseguirse con un poco de buena volunatd y siempre que los emigrados no anduvieramos en disputas bizantinas cuya sustancia no se advierte por los clarividentes. El pleito histórico sostenido ferozmente por güelfos y gibelinos, los unos defendiendo al Papa, los otros sosteniendo a los emperadores, pudo haberse resuelto de manera bien simple matando al Papa. El de España, sobre todo después de las noticias que nos van llegando y las experiencias de la Junta Suprema, no es más difícil: ¡matemos a la República! Y vendrá sobre nosotros la ataraxia, o estado de felicidad que pedían los griegos.

M.

TEMAS ACTUALES

AMERICA Y EL GOBIERNO DE ESPAÑA

Varias delegaciones en la Conferencia de Chapultepec llevaban entre las proposiciones por someter a la consideración de la imponente reunión el proyecto de ruptura general de relaciones diplomáticas con España. Desde un principio, según lo afirman periodistas saxoamericanos de bien fundada experiencia, se notó que había el mejor ambiente para que la propuesta fuese aprobada casi unánimemente. Pero, a un mismo tiempo, había en la conferencia un cierto y oculto temor de lastimar con ese proyecto susceptibilidades no precisamente latinoamericanas. "Dos delegaciones, la de Cuba y la de Guatemala (dice "The Nation" de New York, marzo 3), estaban listas para introducir la moción. El proyecto de Cuba estaba ya escrito y muchas personas lo habían visto en la capital. "¿Acaso alguno de nuestros delegados, pregunta el semanario neoyorkino, estuvo insinuando en voz baja a los de Latinoamérica que el régimen de Franco estaba recorriendo los últimos grados de su órbita, y que por consiguiente no valía la pena de tomar en consideración el empeño de romper con Madrid"? "The Nation", a su turno, cita palabras del "Times" de Nueva York sobre el mismo asunto. Atendiendo a esta consideración y basándose en el principio de que en la Conferencia no se iban a discutir sino proposiciones de interés netamente americano, el presidente de la corporación resolvió con sana autoridad y en definitiva con el beneplácito de casi todas las delegaciones, archivar el proyecto. Sin duda hay muy buenas razones para sostener la tesis de que la ruptura con el gobierno de Madrid no era de interés panamericano; pero a un mismo tiempo las hay de no menos peso para sostener lo contrario. Aquí del gran cronista francés: "Ce que vous dites, Monsieur, est si vrai que l'opinión contraire est parfaitement soutenable". Estos países a más de latinoamericanos, que es designación impropia, se llaman también hispanoamericanos, denominación que tiene en su favor la historia y el sentimiento. Suele llamárseles también iberoamericanos para que en ese calificativo queden incluídos, con España, Portugal y el Brasil. De modo que nada de lo relacionado con la vida actual y el porvenir de España viene siendo absolutamente extraño a la política internacional de los pueblos americanos. De un punto de vista meramente lógico ¿puede considerarse fuera de la órbita de los intereses americanos una proposición en que estos países manifiestan "su propia voluntad" de romper con España las relaciones diplomáticas?... No se excluye la posibilidad de que entre las delegaciones hubiese alguna o algunas en cuyo sentir la moción careciese de importancia o más bien de oportunidad. En tal caso la discusión habría podido dar lugar a que surgieran diferencias ingratas y, así considerado el asunto, sin duda el presidente de la Conferencia tuvo razón en prevenir tan grave consecuencia.

Pero el hecho de que no se haya puesto la tesis entre los puntos por considerar no quiere decir que no haya en el continente, desde el río San Lorenzo y los lagos hasta Magallanes un sentimiento popular vivamente articulado en favor de un rompimiento con el actual gobierno de Madrid. Es posible que de esta inclinación general de los ánimos no participen tales o cuales gobiernos de este continente. Cuanto al sentir de la mayoría de los pueblos no cabe exponer más que una opinión. El 9 de enero una sociedad de carácter político invitó a sus miembros y al público de Nueva York a una reunión en Madison Square Gardens, para someter a la consideración de los asistentes la conveniencia del proyecto de romper relaciones diplomáticas con España. Asistieron 16.000 personas al llamamiento y la proposición fué votada afirmativamente y con unanimidad. De Uruguay a México la voluntad de romper con el gobierno de Franco se hace manifiesta en la prensa, en las reuniones públicas, en libros y en algunos gabinetes harto corajudos para no dejarse doblegar por las incertidumbres del futuro.

No se debe olvidar además que la España de Franco ha reacuñado con intención no encubierta, la palabra Hispanidad, uno de cuyos sentidos en un principio era la obligación moral del franquismo de aprovechar los lazos étnicos, el vehículo del lenguaje y de las creencias para trasladar a este continente las nociones caras al caudillo, a los alemanes nazistas y a los corifeos de Mussolini. La voluntad final era poner a su tiempo, incondicionalmente, a disposición de esas doctrinas la inexperiencia, las riquezas actuales de este continente y sus posibilidades en lo físico y en lo moral. La Hispanidad (con mayúscula), es una fase nueva de sentido histórico de la raza, inventada por Franco o sus ingenuos consejeros con el propósito de poner estos países al servicio de las ideas con que ha logrado mediante los moros y el auxilio extranjero encadenar a España y gobernarla a su manera durante siete años. Los problemas de raza se hacen cada día de más difícil planteación y solvencia. Se puede invocar la Hispanidad con el empeño en mira de sojuzgar un continente. También es posible apelar en el siglo XX a los lazos de raza entre los reaccionarios españoles, la morisma africana y el tudesco sombrío para repetir la aventura de Jarik y su cómplice don Rodrigo. No faltan argumentos de raza ni testimonios de lengua más o menos remotos, cuando se anda en busca de fundamentos para aventuras descabelladas.

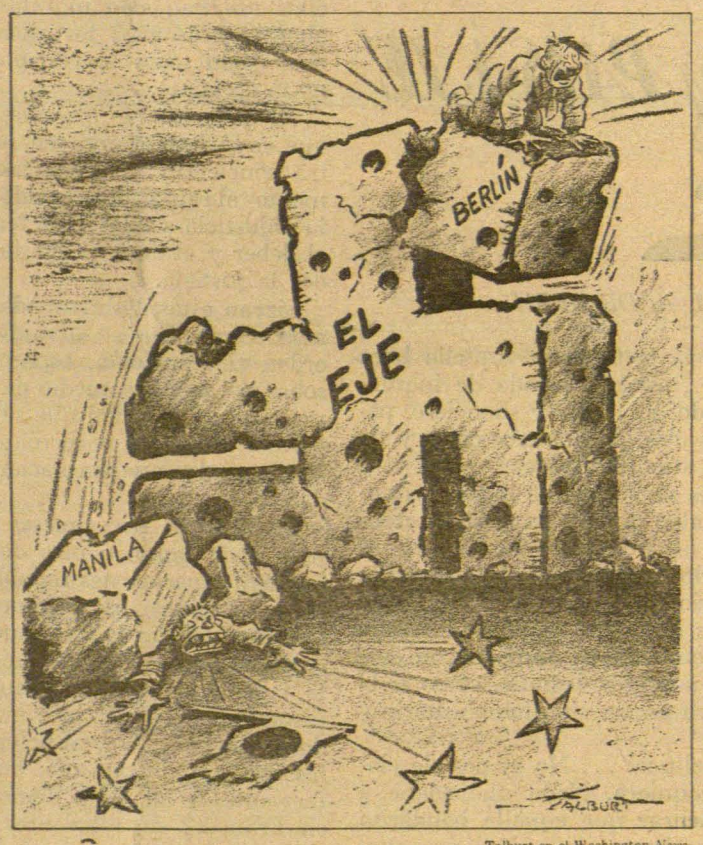
Por lo que hace a Estados Unidos, la Hispanidad real e incontaminada no puede serles indiferente. La han cultivado con intensidad y gusto delicado sus eruditos y poetas de dos siglos de civilización y hay un incidente de su historia diplomática en que aparecen como hispanoamericanos oficialmente. La guerra de 1914, como es sabido, desorganizó el servicio universal de correos. Las condiciones impuestas al tráfico de mar y tierra por los beligerantes y sobre todo las perturbaciones en el valor de la moneda de muchos países hicieron necesaria una revisión de las convenciones existentes. El rey de España provocó entonces una conferencia de los países hispanoamericanos con la mira de llegar a un entendimiento sobre la manera de prevenir los posibles desarreglos y los inconvenientes ya visibles en el servicio, sin quebrantar las disposiciones de la unión postal universal. Todos los países americanos acogieron la idea y enviaron delegados a la conferencia. Cuando ya ésta empezaba a actuar el gobierno de Washington por medio de sus agentes pidió que le recibieran en la corporación como miembro actuante. Al observar el gobierno español que se trataba de una reunión de países hispanoamericanos los agentes de la Unión hicieron presente que por razones de geografía y de historia los Estados Unidos se consideraban a sí mismos como un país hispanoamericano. En tal categoría ideal tomaron parte en las deliberaciones y firmaron la convención.

De modo que la gran república del norte no podía alegar en el caso de las relaciones con Franco su calidad de nación extraña al sentimiento y a la conveniencia de los países hispanoamericanos.

B. SANIN CANO

Bogotá, abril.

GIRANDO SOBRE SI MISMO



Talburt en el Washington News

En Cuba

El centro Republicano Español ratifica su adhesión a la J. E. L.

Habana, 17 de abril de 1945.

Alvaro de Albornoz Presidente de la Junta Española de Liberación

Tacuba, 15.—MEXICO, D. F.

El Ejecutivo del Círculo Republicano Español, por mi intermedio, transmítele el acuerdo adoptado unánimemente en Junta General celebrada el día 10 de ratificar su firme adhesión a esa Junta Española de Liberación y desearle que el más rotundo éxito corone sus esfuerzos, encaminados a lograr el reconocimiento de la justa causa de la República española en la Conferencia de San Francisco de California. Saludos afectuosos.—PASCUAL MORAN.

México, 17 de abril de 1945.

Pascual Morán

Hotel Royal Palm

HABANA.

La Junta Española de Liberación agradece profundamente el acuerdo del Círculo Republicano Español que ratifica adhesión muy valiosa para nuestra causa. Rogámosle transmita al Ejecutivo y en su día a la Junta General el testimonio de nuestra gratitud. Saludos afectuosos.—FELIX GORDON ORDAS, en funciones de Presidente, ANTONIO MARIA SBERT, en funciones de Secretario.

De paso

El Dr. Vázquez Gayoso en México

Ha pasado una breve temporada en esta capital el profesor de la Universidad de Panamá don Jesús Vázquez Gayoso, delegado en aquella República de la Junta Española de Liberación.

Los miembros de ésta le ofrecieron una comida íntima, informando el señor Vázquez Gayoso de sus impresiones sobre nuestros problemas políticos, recogidos en su reciente excursión cultural por varios países de la América Central.

El señor Vázquez Gayoso visitó el Ateneo Salmerón cambiando impresiones con elementos de su Directiva y saludando a los correligionarios de México en nombre de los que forman la Agrupación de Izquierda Republicana de Panamá.

El señor Vázquez Gayoso marchó de México a Cuba, prosiguiendo su jira universitaria.

Antes de marchar, hizo a *Izquierda Republicana* unas interesantes declaraciones de las cuales tomamos la parte que sigue:

"El gobierno panameño dió una prueba de aprecio hacia nosotros, levantando el depósito de 150 dólares que exigía para los refugiados de todas las nacionalidades, como medida excepcional en favor de los republicanos españoles. En el orden político —prosiguió— puedo afirmar que en Panamá todos los partidos y organizaciones de relieve social están al lado de la República española, y si este ambiente no se ha traducido en una decisión oficial es debido a que existe en la actualidad un gobierno de transición; las elecciones para Presidente se verificarán el próximo 15 de mayo, y entonces se producirá con toda seguridad el rompimiento de relaciones diplomáticas con Franco, de la misma manera que lo han hecho otros países del continente.

"Creo conveniente agregar que existe el mismo movimiento de simpatía hacia nuestra causa en todos los gobiernos de Centroamérica, y que sería muy oportuno realizar una acción más eficaz cerca de estos gobiernos para recabar el apoyo diplomático que ellos están inclinados a prestarnos. Tengo en este sentido testimonios muy favorables de Honduras, Nicaragua y El Salvador, en cuyos países no se han hecho aún gestiones apreciables para obtener el rompimiento con Franco".

Ratificando posiciones

Acuerdos del P. S. O. E. y de la U. G. T. en Africa Francesa

En sus respectivos Congresos, celebrados recientemente, el Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores ratificaron de manera expresa el acuerdo de prestar su adhesión a la Junta Española de Liberación constituída en México, y colaborar con ella en la medida más amplia y eficaz que consientan las circunstancias, por estimar que es el único organismo capaz de realizar una obra útil para el rescate de la República.